

CUARESMA

Frente al mundo, tan ruidoso,
cuaresma pide silencio,
reflexión seria, de adentro,
que vuelve al hombre virtuoso.

Le convierte el corazón,
transforma mentalidad,
fomenta fraternidad,
le llena de paz y amor.

Le mueve a expiar pecado,
limosnas dar, sin jactancia,
orar con perseverancia
a Cristo crucificado.

Él con locura nos ama,
ciento por ciento, seguro,
cual muestra en madero duro,
su Calvario lo proclama.

Rumiar bien dicha verdad,
absoluta, sin rebajo,
del creyente es buen trabajo;
por fruto: tranquilidad.

Serenidad interior
para practicar el bien,
vencer todo mal, también,
sin sentirse superior.

Cuaresma, tiempo de gracia,
austeridad, penitencia,
juntas dan valiosa ciencia,
paz del alma, siempre en gracia.

Vale la pena vivirla
con creciente intensidad,
en lucha contra maldad,
victoria pascual concluiría.

Edwin Baltodano, Pbro.
19 de febrero de 2015